

Oz y Kansas: Un Encuentro con la Teosofía

John Algeo

Universidad de Georgia, EUA.

De las memorias de la 13ª Conferencia Anual de la Asociación de Literatura para Niños, de la Universidad de Missouri en la Ciudad de Kansas, Mayo 16-18, 1986, ed. Susan R. Gannon y Ruth Anne Thompson, c. 1988, pág. 135-39.

Indudablemente, el mejor cuento de hadas conocido en Norte América es *"El Fantástico Mago de Oz"*, escrito por L. Frank Baum y publicado por primera vez en el año de 1900. Sin embargo, la historia es más ampliamente conocida con la ayuda de la película de Judy Garland en 1939, misma que a través de una serie de TV se ha difundido la historia alrededor del mundo y en los EEUU ya es parte de su idiosincracia. 'El Mago de Oz' es un cuento de hadas arquetípico en los EEUU; y eso era lo que Frank Baum quería producir. Como el lo dice en la introducción de su libro, "aspira ser un 'cuento de hadas' moderno, en el que la maravilla y el gozo son retenidos por un lado, y eliminados los dolores de cabeza o el sentimiento de miedo que queda después de una pesadilla, por el otro".

J.R.R. Tolkien ha explicado que los 'cuentos de hadas', normalmente no son sobre 'Hadas', pero en cambio trata de un territorio que él llama "Reino Peligroso". Cualquier otra cosa como se pudiera nombrar al Territorio Peligroso de las Hadas, claramente es una proyección de la psiqué humana, y las jornadas en la Tierra peligrosa de las 'hadas' son exploraciones de nuestro propio gran territorio interior, esfuerzos en última instancia de describir las experiencias psicológicas comunes en los humanos (como Bruno Bettelheim ha mostrado).

El Mago de Oz tiene todo lo necesario para ser un verdadero 'cuento de hadas'. Sucede en un territorio encantado y peligroso, donde el protagonista humano toma parte de una larga búsqueda. La serie de eventos que le suceden al 'Mago' en la búsqueda, crean una interpretación simbólica o alegórica casi irresistible, no obstante una interpretación alegórica no es exactamente una parte que extraigamos de la teoría crítica literaria en estos días. Como Ursula K. LeGuin expone, en términos no teóricos:

Yo detesto las alegorías. "A" es "realmente" "B", y un halcón es "realmente" una sierra de mano. Eso es una patraña. Cualquier nueva creación, primaria o secundaria, con una vitalidad asignada a ella, puede ser "realmente" una docena de cosas mutuamente exclusivas al mismo tiempo, antes del desayuno.

Es imposible no simpatizar con una opinión elegantemente expuesta con cuatro menciones literarias de los detalles y dificultades en torno a un gran número de eventos que están sucediendo. Más aún, ahí hay una buena oportunidad de que el mismo Baum estuviera de acuerdo con LeGuin. 'El Mago', dijo, "fue escrito

solamente para agradar a los niños de hoy en día," que tiene, él cree, "un efecto moral bueno en ellos, quienes instintivamente aman las historias fantásticas, maravillosas y manifiestamente irreales".

Por el otro lado, hasta ahora las Nuevas Críticas de siempre nos han enseñado acerca de una falsa creencia que a propósito, nadie cree en ningún autor cuando ellos hablan de sus propios escritos. Y tratar de hacer algo difícil como es de crear alegorías como se ha hecho con "El Mago". La mejor conocida es la de Henry M. Littlefield, quien leyó el libro como si contuviera propaganda política, una celebración de ideales populistas o el apoyo para agregar plata en una fundición de oro puro. Littlefield hizo todo un fuerte caso de las simpatías de Baum por los problemas de populismo, y pareciera que se haya inspirado en ellos o que se hayan presentes en el cuento, como lo dijo Littlefield, "la clave para que un menor de edad entienda algo, subordinado al tema principal" de algo que es muy fantasioso.

El Mago de Oz puede también ser leído, sin embargo, como otra clase de alegoría, una que es teosófica. La Sociedad Teosófica fue fundada en la Ciudad de Nueva York en 1875, con el propósito de adoptar a un niño/a que necesita un hogar y cuidar de él/ella, pero sin convertirse legalmente en sus padres, ya que se trata de una organización que por motivos religiosos ofrecen una casa hogar a los niños, con un conocimiento grande de las culturas asiáticas, principalmente Indú, y la aplicación de su cultura en el Occidente, e investigando el fenómeno espiritual que ha estado en boga por un buen tiempo en América y Europa. El que haya niños que sufren por que no tienen un hogar, fue algo que motivó a Baum. Quince años después de que se fundó la Sociedad, Baum dio su opinión en su periódico "The Aberdeen Saturday Pioneer". En el primer ejemplar que él publicó, escribió en un apartado especial llamado "The Editor's Musings", apreciando a Buddha, Mohammed, y Confucio, así mismo como a Cristo, diciendo:

Entre las diferentes sectas que hoy en día son muy numerosas en Norteamérica y que fundamentan sus bases en el ocultismo, sobresale la Teosofía, tanto en inteligencia como en el número de miembros que ya tiene... La Teosofía no es una religión. Sus seguidores son simplemente "buscadores de la Verdad"... Los Teósofos son en realidad, los inconformes del mundo, que difieren de todos los credos. Ellos le deben su origen a los hombres santos de la India, y son numerosos, no sólo en el famoso lejano Oriente, sino también en Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia. Ellos admiten la existencia de un Dios --no necesariamente un Dios con personalidad. Para ellos Dios es Naturaleza y la Naturaleza es Dios...Pero, a pesar de esto, si el Cristianismo fuera la Verdad, como en nuestra educación nos han enseñado a creer, la Teosofía no representa ninguna amenaza a nuestras creencias.

Después de eso, Baum volvió a insistir varias veces en los temas de Teosofía. En otra edición del periódico (22/Feb. 1890), Baum discutió acerca de la conveniencia de escribir cuentos con un contenido Teosófico de fondo:

Hoy en día hay una fuerte tendencia en los modernos novelistas a la introducción de cierto grado de misticismo y ocultismo en sus escritos. Tanto en Europa como en Norteamérica, estos libros son bien aceptados, comprados y leídos por la gente. Eso nos muestra el deseo innato en nuestras naturalezas de revelar lo misterioso: de encontrar algunas explicaciones, aunque sean irreales, de lo inexplicable en la naturaleza y en nuestra existencia diaria. Por eso, conforme nosotros avanzamos en ser más educados, nuestro deseo de conocimiento aumenta, y estamos menos satisfechos de permanecer en la ignorancia de esa misteriosa Fuente de la que emana todo lo que es sublime y grande e incomprensible en la naturaleza.

Baum pasó luego a disertar sobre los autores que demostraban ésta tendencia. Obligado estaba mencionar a Shakespeare, luego él mencionó a Bulwer-Lytton, H. Rider Haggard, Robert Luis Stevenson, y Mabel Collins (una novelista y mística de Victoria que fué prominente perteneciente a la Sociedad Teosófica en el tiempo que Baum fuera escritor). Él concluyó:

El Sr. Lovell ha dado un importante paso al publicar una "Serie de Novelas de Ocultismo" y una de ellas, entendemos que ha sido de gran éxito para él. Hoy en día, el apetito por saber acerca del ocultismo ha creado una demanda que necesita ser satisfecha, y debido a la mediocridad de la mayoría puede ser sólo sensacionalismo, habrá muchos que los va a guiar a un tipo de vida cuyo comportamiento se derive de pensamientos elevados y nobles, con seguridad en sí mismos y sin miedo; y ¿quién puede decirnos qué clase de misterios podrán revelar estos hábiles y bravos intelectos en el futuro?

Estaba claro de que en la mente de Baum había surgido la idea de dar expresión del conocimiento místico y teosófico a través de la ficción. Su propia urgencia de dinero e inquietud de que podía conseguirlo de esa forma, difícilmente podía no notar los aspectos empresariales que podía significar el apetito del público por tales relatos de ficción. Sólo Baum parecía aún no descubrir dónde estaba parado con sus talentos propios.

Este descubrimiento no lo habría de hacer sino hasta que salió de Dakota del Sur hacia Chicago. Ahí él le contó cuentos a sus cuatro hijos y fué entonces que su suegra lo motivó a que los pusiera por escrito. El resultado fué una serie de libros para niños, alcanzando su más alto punto en 1900 con "El Maravilloso Mago de Oz". Durante este período, Baum no había perdido el interés en la Teosofía. Al contrario, en 1892, no mucho después de mudarse a Chicago, él y su esposa se habían vuelto miembros de la Sociedad Teosófica de Chicago. Ellos habían sido admitidos en la Sociedad Teosófica de Ramayana en Chicago, habiendo sido recomendados en la admisión por el Sr. y la Sra. W.P.Phelon. La suegra de Baum,

Matilda Joslyn Gage, que era mejor conocida como una mujer activista e historiadora del movimiento de los derechos de las mujeres, fué tal vez el catalizador en los intereses Teosóficos de Baum. Ella se había vuelto miembro de la Sociedad Teosófica de Rochester desde 1885, mucho antes de que Baum mostrara ningún interés en la materia.

Su excelente suegra, Matilda Jewell Gage, quien continuó residiendo en Aberdeen, pero que continuó visitando a los Baums cuando se cambiaron de Chicago a San Diego, California, da testimonio del interés sostenido de Baum en los temas de Teosofía. Ella recuerda que su tío y su abuela tenían interés en la Teosofía y tenían libros de Teosofía en la casa. Uno de los libros que ella recuerda era "El Plano Dévico", un libro de los primeros escritores de Teosofía, Carlos W. Leadbeater. No es muy claro por cuánto tiempo Baum mantuvo su interés en la Teosofía, pero lo que sí es seguro es que mantenía el interés cuando escribió el cuento de El Mago de Oz.

Los intereses Teosóficos de Baum no han sido muy conocidos, pero hay una amplia evidencia externa de que él era un simpatizante y estaba inmerso en el movimiento en los 1890's. También existe una evidencia interna de sus escritos, especialmente en El Mago de Oz. No hay tiempo como para presentar un análisis Teosófico completo del libro, pero será suficiente con unas cuantas indicaciones para dar una idea.

Una enseñanza Teosófica central es la reencarnación, específicamente que después de morir la personalidad se desintegra, pero el alma del individuo, su identidad tenía un período de quietud, de paz o descanso, en un estado de consciencia indiferente (llamado el plano dévico), y entonces el cosquilleo de volver a vivir lleva a la persona a tomar un nuevo cuerpo de forma humana. Más aún, La Teosofía enseña que la personalidad, que es desarrollada nuevamente en cada encarnación, tiene tres constituyentes principales: la mente pensante, la psiqué afectiva o emocional, y el organismo físico a través del cual los otros dos funcionan. Estos tres constituyentes de la personalidad se desarrollan en el embrión y se llaman en ese orden: mente, emociones y cuerpo.

No hay duda de que varios miembros de la familia Baum creían en la reencarnación. Su suegra, Matilda Gage, una vez escribió a uno de sus nietos:

Hay una cosa que quiero que recuerdes antes que nada: Esto es que lo que la gente llama "la muerte" no es muerte. Tú estás más vivo que nunca después de pasar por lo que llaman muerte. La muerte es tan sólo un viaje de una dimensión a otra, como el ir a otro país. Tú estás vivo cuando viajas a Aberdeen igual que cuando permaneces en Edgeley (Dakota del Norte), y es la misma cosa que cuando te mueres. Después de que la gente se ha ido por un tiempo, ellos regresan y viven en otro cuerpo, con otra familia y tienen otro nombre. [Citado por Wagner 6.]

Así mismo, el tema de la reencarnación no está explícitamente mencionado en El Mago de Oz, pero la serie de eventos en el cuento son una alegoría al tema. [Siguiendo en la misma dirección, como en "El Mago de Oz: El Viaje Peligroso."]

El tema de confiar en alguien o en algo es central en el cuento, como lo es en la Teosofía. Por ejemplo, el mejor trabajo como novelista de Mabel Collins que Baum menciona, es una colección de aforismos llamada "Luz en el Sendero", en el que surgen a la vista los siguientes sentimientos:

Desea sólo aquello que está en tu interior... Ya que dentro de tí está la luz del mundo --la única luz que resplandece sobre el Sendero. Si tú no eres capaz de percibirla dentro de tí, es inútil buscarla en cualquier otra parte, pues tampoco la descubrirás.

El Mago de Oz vino a ser para Baum como una clase de inspiración. Baum tenía remarcadamente las cualidades de una buena madre en un hombre. Él se hacía responsable y daba cuidado a sus hijos --todos niños-- cuando se accidentaban o enfermaban; él los confortaba en sus penas. Les contaba cuentos cuando se iban a la cama. Los cuentos de Baum se hicieron famosos en el vecindario, al grado que todas las noches temprano los niños vecinos iban a la casa de los Baum para escuchar sus cuentos. Una noche inventó un cuento que él reconoció podía tener un gran potencial; de modo que cuando los niños ya se habían ido a la cama, él apuntó lo esencial del cuento en papel de desperdicio que tenía a la mano. El resultado fue una descripción de los eventos más importantes e ideas acerca de El Fantástico Mago de Oz. Años después, cuando le preguntaban como había escrito el libro, Baum dijo,

Fue pura inspiración... Vino a mí de repente. Yo pienso que algunas veces el Gran Autor tiene un mensaje para lograr que la gente entienda las cosas y él tiene que usar el instrumento que tiene a la mano. Yo fui ese medio, y yo creo que se me dio una llave mágica para abrir las puertas al entendimiento de los sentimientos de la gente, especialmente sus problemas, el sentimiento de gozo, de paz y de alegría. [Citado por Hearn 73.]

Sin lugar a dudas, Baum no planeó escribir una alegoría, pero él estaba inspirado para escribir un cuento que, como todos los buenos cuentos de hadas, tenía la cantidad de emoción, conocimiento y significados profundos que el mismo escritor difícilmente era consciente de que los tenía. No obstante, como se explicó antes, la preparación de Baum y sus creencias fueron lo que le permitió escribir un cuento que también era una alegoría Teosófica.

Referencias

- Baum, L. Frank, ed. *The Aberdeen Saturday Pioneer*. Aberdeen, S.D., 25 Jan. 1890-21 Mar. 1891.
- . *The Wonderful Wizard of Oz*. 1900. Reprint in *The Annotated Wizard of Oz*, ed. Michael Patrick Hearn. New York: Clarkson N. Potter, 1973.
- Bettelheim, Bruno. *The Uses of Enchantment*. New York: Random House, 1977.
- Collins, Mabel. *Light on the Path*. Madras: Theosophical Publishing House, 1971; 1st pub. 1885.
- Hearn, Michael Patrick, ed. *The Annotated Wizard of Oz*. New York: Clarkson N. Potter, 1973.
- LeGuin, Ursula K. "Dreams Must Explain Themselves." In *The Language of the Night*, 47-56. New York: Putnam's, 1979.
- Littlefield, Henry M. "The Wizard of Oz: Parable on Populism." 1968. Reprint in *The Wizard of Oz*, ed. Michael Patrick Hearn, 221-33. New York: Schocken, 1983.
- Tolkien, J. R. R. "On Fairy-Stories." In *Essays Presented to Charles Williams*, ed. C. S. Lewis, 38-89. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1974; 1st pub. 1947.
- Wagner, Sally Roesch. "Dorothy Gage and Dorothy Gale." *The Baum Bugle* 28.2 (Autumn 1984): 4-6.